
De actores sociales emergentes y nuevos movimientos sociales

Jorge E. Aceves*



Los movimientos sociales

Para definir y caracterizar la propuesta teórica contenida en el enfoque analítico sobre los "nuevos movimientos sociales" (NMS) sería necesario remontarse al resguardo de las matrices teóricas de donde ha surgido. Sólo así se podría entender el contexto histórico y conceptual en que se desarrolla este enfoque particular sobre las acciones colectivas de la sociedad capitalista contemporánea.

El enfoque analítico sobre los llamados "nuevos movimientos sociales" ha sido un intento, entre otros muchos, por describir y tratar de interpretar cierto tipo de acciones colectivas que se ha caracterizado por presentar nuevos actores sociales, en relación a eventos novedosos, con formas de acción y organización no convencionales y con un conjunto de concepciones políticas y proyectos socioculturales en ocasiones inéditos.

¿Como son percibidas e interpretadas estas acciones colectivas emergentes desde los paradigmas teóricos relevantes? ¿Se les ubica y define? ¿Se les considera acaso? ¿Qué interés despiertan en los teóricos de los movimientos sociales y de la acción social? Estas son preguntas que merecen al menos una respuesta tentativa.¹ No obstante su justeza, sería inadecuado exponer ahora lo que las diferentes escuelas teóricas que han analizado la "acción colectiva" tienen que decir sobre los NMS.

Resulta más útil restringirse a aquella que ha logrado mayores avances y realizado diferentes tipos de investigación empírica sobre los NMS, además de ser la más pertinente por la influencia que ha logrado y particularmente por los esfuerzos ana-

líticos y la pluralidad de perspectivas y construcciones metodológicas ensayadas.

Se trata de la *sociología de la acción*, con la figura de Alain Touraine a la cabeza. El aporte específico de este enfoque analítico, el accionalismo, ha sido de gran valía "...no sólo porque llenó un vacío teórico sino porque gracias a ella se han rescatado sectores sociales y políticos que habían sido borrados por la aplicación de modelos estructuralistas, o por la implacable lógica de la teoría de las clases sociales".²

Ha sido significativa además por haber detectado la emergencia de acciones de contracultura que giraron en torno a nuevas valorizaciones de demandas sociales, así como por el discernimiento de nuevas formas de organización y estilo de lucha que han logrado resaltar la heterogeneidad y pluralidad de lo social distinguiéndose de lo político. Por otra parte, la perspectiva de análisis de los movimientos sociales cimentada por Touraine ha tenido una influencia significativa en América Latina ya que ha permitido desarrollar o continuar con investigaciones dirigidas a examinar las luchas contra la dominación y la represión, la defensa de los derechos humanos y de las minorías sociales, los problemas que se derivan de la pobreza y del deterioro del medio ambiente, o bien la interpretación de la dinámica e identidades culturales.³

Esta corriente de pensamiento ha tratado de explicitar las dimensiones culturales y sociales de las prácticas colectivas, considerando que los actores sociales, mediante su acción, reinterpretan normas y creencias, asignándoles nuevos valores para ir más allá de los límites que la política impone,⁴ de modo que el análisis pueda llegar a comprender los atributos simbólicos en las prácticas colectivas de los actores sociales emergentes.

* Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

La obra de Touraine ha tenido como resultado una corriente sociológica denominada *accionalismo*. El trabajo de Touraine constituye el esfuerzo más acabado y sistemático sobre el cual los nuevos enfoques están construyendo sus apreciaciones teóricas y críticas positivas. El accionalismo define la realidad social en términos de relaciones sociales, ya que no existe una realidad social omnipresente que englobe toda manifestación de la vida social. Los actores no están en la sociedad, son la sociedad, los hombres construyen a la sociedad y participan en su producción y reproducción. En el enfoque del accionalismo, el desarrollo de la categoría "trabajo" así como el método de la intervención sociológica fueron elementos centrales en su configuración como teoría social.⁵

El punto de partida del accionalismo, según lo sintetiza F. Zapata, es la crítica sistemática de la sociología clásica, identificada por Touraine como una *ideología de la modernidad*. El accionalismo afirma que los clásicos no reconocen a los actores sociales como constructores del orden social, sino que declaran la preexistencia de dicho orden a la acción de los actores. El enfoque de Touraine busca refutar la supremacía del Estado sobre los actores sociales, tratando de encontrar un nuevo principio de articulación donde los actores sean los constructores del orden social. En este contexto analítico los movimientos sociales representan las tensiones que oponen a las clases sociales por el control de la *historicidad* (el modelo cultural en la sociedad industrial) y son el reflejo de la propia crisis de la modernidad. Los movimientos sociales tienden a ser exclusivamente sociales sin involucrarse necesariamente en dinámicas de transformación políticas ya que tratan de constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad. Sus referencias ya no son la nación, el Estado o el orden social sino los detonantes de su aparición en el escenario social, como pueden ser la ecología, la identidad sexual, las regiones, etcétera.⁶

Touraine se interesa no tanto en el estudio de la estructura de la sociedad como en la acción social. Plantea que la sociedad funciona en tres niveles: el de su propia producción, el de su adaptación y el de su organización, y en esta perspectiva los movimientos sociales son el agente activo del cambio.⁷

El movimiento social se concibe como un sistema integrado de acción en el que convergen diferentes significados, fines, formas de solidaridad y de organización que comprende varios aspectos:

- La acción colectiva debe contener solidaridad, o sea la capacidad de los actores de reconocerse

a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social.

- La presencia de un conflicto; es decir, una situación en la cual dos adversarios están en oposición sobre un objeto común, en un campo disputado por ambos.
- La ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren.

Así, habrá que distinguir entre movimientos reivindicativos, movimientos políticos y movimientos de clase. Los primeros se refieren a las acciones colectivas como meras respuestas sociales; los segundos como acciones de conflicto que contienen iniciativa de lucha de política, y los terceros, a un conflicto que rebasa y supera los límites de las reglas del sistema. El movimiento social expresa la constitución de cierta identidad colectiva, pero no por ello se debe suponer que los movimientos sociales son resultado exclusivo de la percepción, por parte de un grupo social, de la existencia de un interés compartido. La presencia del interés común no es suficiente para explicar por qué los individuos han de participar y afrontar los costos y riesgos de una acción para satisfacer sus intereses.

Touraine ha definido al movimiento social como una acción colectiva organizada entablada contra un adversario social y por la gestión de los medios a través de los cuales una sociedad actúa sobre sí misma y sobre las relaciones con su entorno. Encuentra tres principios que los integran: el de identidad, el de oposición y el de totalidad. Se constituirán como movimientos sociales sólo cuando sean acciones colectivas muy organizadas y con fines bien explícitos; con una base definida por pertenencia oficial, y con un adversario que sea un grupo social claramente delimitado.⁸

A principios de los años setenta Touraine formuló expectativas optimistas sobre las nuevas formas de movilización y acción colectivas que surgían entonces: el feminismo, la lucha por la paz, los antinucleares, los jóvenes, la lucha ecológica. Esta postura le llevó a cuestionarse sobre el problema de la centralidad de las luchas y el papel del sujeto social que la teoría había señalado como central: la clase obrera. Posteriormente Touraine modificó sus apreciaciones relativizándolas en gran medida. Consideró que no eran actores centrales y que su impacto y repercusión política era débil ya que generaban principalmente corrientes de opinión. Lo que distinguía a estos movimientos era su carácter cultural y que incidían en los ámbitos de la vida individual.⁹ A pesar de las debilidades de los NMS,

apreciaba Touraine una potencialidad como agentes de cambio en el campo de lo social y no en lo específicamente político, abriendo la posibilidad de que un conjunto de luchas de este tipo se integrara en un movimiento social general.¹⁰

La propuesta analítica de Touraine ha recibido críticas; entre las más relevantes está la de su discípulo Alberto Melucci.¹¹

En cuanto al resto de enfoques alternativos al del accionalismo -los análisis estructurales (Habermas), la movilización de recursos (Olson), la del intercambio político (Tilly) y la del comportamiento colectivo (Smelser)-, Melucci y otros autores han señalado limitaciones importantes, sobre todo por que no logran explicar fenómenos de la compleja sociedad actual, en donde los movimientos sociales, más que en otros tiempos, han cambiado hacia un terreno no político: hacia la necesidad de autorealización en la vida cotidiana.

Afirma Melucci que lo sobresaliente de estos movimientos sociales contemporáneos -el lograr producir una unidad frente a la diferenciación y la heterogeneidad; los retos simbólicos que levantan, y su carácter "pre" y "meta político"- no puede ser entendido cabalmente por los diversos enfoques aludidos. Para superar estas limitaciones, Melucci procede a desarrollar un enfoque que destaca: primero, cómo los individuos se involucran en la acción colectiva; segundo, cómo los actores construyen la acción colectiva y su unidad, y tercero, cómo se puede aprehender el significado que es producto de la heterogeneidad y la pluralidad. Melucci argumenta que, al entender las acciones y los procesos, al ser sensibles a la pluralidad de los significados, orientaciones y relaciones, uno podrá entender los aspectos cruciales de los movimientos sociales contemporáneos que estaban oscurecidos en los demás enfoques teóricos.¹²

Para Melucci, "[...] un movimiento es siempre un sistema integrado de acción en el que convergen, de manera más o menos estable, muy diferentes significados, fines, formas de solidaridad y organización". Por otra parte, en su intento de entender cómo los individuos se involucran en la acción colectiva, Melucci emplea el concepto de *identidad colectiva* como la variable mediadora crucial ausente en la mayoría de los enfoques anteriores. Para lograr la identificación de estos procesos de construcción de identidades colectivas, se requiere, asimismo, de un esquema metodológico adecuado que trabaje con los actores al nivel de sus redes sociales de interacción y con el desarrollo de técnicas de registro específicas durante el proceso de investigación.¹³ Melucci propone que

[...] los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Son sistemas de acción que poseen estructuras, las cuales están construidas por intenciones, creencias, decisiones e intercambios que operan dentro de un campo sistémico. De modo que una identidad colectiva es una definición compartida del campo de oportunidades y fuerzas, proporcionados por la acción colectiva: significados compartidos, construidos y negociados mediante un proceso repetido de activación de relaciones sociales que vinculan a los actores.¹⁴

Así, un movimiento social es un sistema de acción que conjuga orientaciones y significados plurales.

Sostiene Melucci que los nuevos movimientos sociales se definen no tanto en términos temporales (porque surgen después de los sesenta) sino porque se remiten a nuevas prácticas y tipos de acción. Su nuevo campo de interés ya no son los conflictos centrales de la sociedad sino los múltiples valores y necesidades individuales, (como los afectivos) y de realización personal, así como el derecho a la felicidad individual y a la diferencia. Estas formas nuevas de la acción colectiva se ubican en el campo cultural y en la dimensión simbólica, o sea en la manera como se genera la información y se comunican los significados, por lo que tales movimientos operan como una especie de "signos", adquiriendo una función simbólica y aún profética, ya que evidencian problemas, revelan intereses ocultos, transmiten mensajes a la sociedad en su conjunto, cuestionan los códigos dominantes e introducen nuevos significados sociales.¹⁵

En este camino; Melucci propone el uso del concepto de "redes de movimiento", que se refiere al conjunto de grupos e individuos que comparten una cultura conflictiva y una identidad colectiva, incluyéndose aquí no sólo las organizaciones formales, sino también las relaciones informales que vinculan núcleos individuales y grupos en un área más amplia de participantes y usufructuarios de servicios y bienes culturales producidos por el movimiento.

Dichas "redes o áreas de movimiento" tienen las siguientes características: permiten una membresía múltiple; la militancia es sólo parcial, y el involucramiento personal y la solidaridad afectiva es requisito de participación en muchos grupos. Estos grupos son pequeños y están inmersos en la vida cotidiana conectados a través de ciertas redes invisibles, por lo que su fuerza reside en su dimensión interior oculta y en sus vinculaciones.

El aporte principal que sobresale de estas nuevas formas de acción colectiva es su contribución a

la democratización de la vida cotidiana, a la creación de espacios públicos y al fortalecimiento de la sociedad civil y de su capacidad de autodeterminación. Estos fenómenos sociales constituyen un mensaje, un reto simbólico a los patrones socioculturales dominantes.¹⁶ El trabajo de Melucci también ha recibido críticas, no obstante se reconocen sus aportes significativos para el análisis de los nuevos movimientos sociales.¹⁷

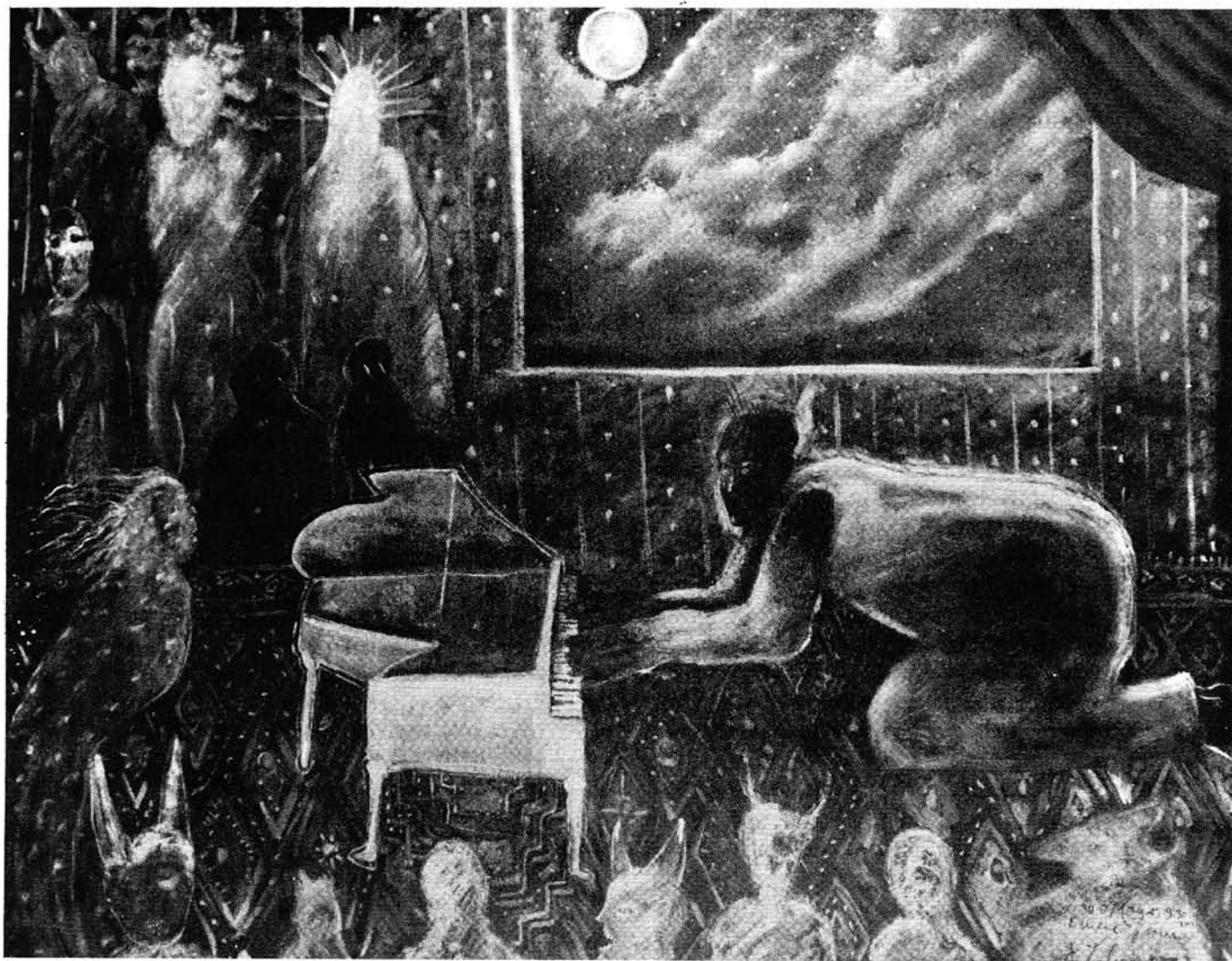
Lo emergente y lo novedoso en los actores sociales

Eder Sader afirmaba que en la medida que las modalidades de la producción capitalista invaden todos los poros de la sociedad, también provocan una inédita politización en lo social y con eso una descentralización de lo político. De modo que las transformaciones del capitalismo en el siglo XX han debilitado el vínculo entre las experiencias de los

trabajadores en el ámbito local de la producción y las vividas en otras esferas, que se multiplican y ganan más importancia. En consecuencia el actor social no posee más unidad y homogeneidad, pues depende de varias *posiciones de sujeto* a través de las cuales es constituido en diversas instancias.¹⁸

La proliferación de estas nuevas formas de lucha, escribe Ernesto Laclau, es resultado de una creciente autonomización de las esferas sociales en las sociedades contemporáneas;¹⁹ autonomización sobre la cual solamente se puede obtener una noción teórica de todas sus implicaciones, si partimos de la noción de sujeto como un agente descentralizado, destotalizado. En este contexto conceptual es donde surge la consideración de la emergencia de "nuevos actores sociales" o "sujetos colectivos".

La noción de sujeto/actor colectivo es en el sentido de una colectividad donde se elabora una identidad y se organizan prácticas mediante las cuales sus miembros pretenden defender sus inte-



reses y expresar sus voluntades, al mismo tiempo que se constituyen en esas luchas. Ya no se trata de la idea de un sujeto histórico privilegiado que se sitúa en el centro de los acontecimientos, antes que cualquier otro, gracias a su lugar en la estructura.²⁰ Ahora se trata de una pluralidad de sujetos cuyas identidades son resultado de sus interacciones en procesos de reconocimiento recíproco y cuyas composiciones son mutables e intercambiables. El "sujeto autónomo" no es aquél que sería libre de todas las determinaciones externas, sino aquél que es capaz de reelaborarlas en función de aquello que define como su voluntad. Si la noción de sujeto está asociada a la posibilidad de autonomía es por la dimensión de lo supuesto como capacidad de darse algo, además de aquello que está dado.

El discurso (el uso ordenado del lenguaje en una declaración o en un texto donde un sujeto se dirige a un público) que revela la acción revela también a su sujeto. La identidad se constituye en esta operación porque al expresarse, el sujeto no sólo comunica algo a los otros sino también a sí mismo. Es importante examinar el discurso porque es el espacio donde se articula el poder y el saber. Así se constituye un nuevo sujeto político cuando emerge una matriz discursiva capaz de reordenar los enunciados, señalando aspiraciones difusas o articuladas de otro modo, logrando que los individuos se reconozcan en esos nuevos significados.²¹

A diferencia de los "viejos" sujetos sociales (sindicatos, organismos empresariales, federaciones de estudiantes, centrales campesinas, etc.) que creaban su identidad en relación simbiótica con el Estado, ya que constituía el centro de la sociabilidad y canal predilecto para la intermediación y satisfacción de las demandas sociales, los "nuevos" sujetos sociales crean sus identidades a partir de otras reglas de sociabilidad, donde la centralidad del Estado ya no es lo fundamental. Es importante distinguir la identidad de un sujeto social respecto de la de los individuos, ya que como afirma Dubet, "la identidad es la capacidad de ser actor".²²

Los sujetos sociales representan la expresión de cambios que rebasan los límites del proceso de identidad y reconocimiento institucionalizado, por lo que su identidad se constituye "en relación", generalmente de oposición, con otros grupos, instituciones u organizaciones sociales. La identidad se sostiene en la interacción social y no sólo en su relación con el Estado. Los movimientos sociales se tornan en reales agentes del cambio sólo cuando logran que su identidad sea *reconocida* por el otro. Entonces se puede hablar de que se produce una nueva sociabilidad.²³

A partir del legado de enfoques teóricos como los mencionados se han desarrollado nuevos aportes conceptuales para el análisis de las acciones colectivas que destacan por no encajar y cuadrar con los supuestos analíticos para el examen de los movimientos sociales convencionales.

Estos fenómenos sociales han sido calificados como "nuevos movimientos sociales", aunque su especificidad y caracterización aún está en discusión y no puede hablarse de que exista un enfoque predominante.²⁴

Lo cierto es que los cambios sociales y globales experimentados por las sociedades contemporáneas han ido modificando no sólo la idea compartida sobre la sociedad "moderna", sino también las formas de acción y relaciones sociales entre sus componentes. Este es el contexto del reconocimiento, y no tanto la emergencia abrupta de fenómenos y acciones colectivas denominadas tentativamente como "nuevos movimientos sociales".²⁵

En las últimas tres décadas los teóricos y analistas de los movimientos sociales han identificado un conjunto de acciones y comportamientos colectivos de carácter político que en muchos aspectos se diferencian y contrastan con los "patrones" o modelos de acción de los movimientos políticos de los sectores sociales primarios (trabajadores urbanos y agrícolas, obreros y campesinos, proletarios urbanos e indígenas).²⁶

Los nuevos movimientos sociales son una ventana más para examinar la crisis global, no de los paradigmas y del Estado liberal benefactor, sino de la propia sociedad "moderna" capitalista. Estos tipos de movimientos están vinculados a sectores sociales diversos o plurales; su composición y militancia es heterogénea, y en algunos casos predominan grupos e individuos pertenecientes a los sectores y capas medias de la estructura social.

Para Maiwaring y Viola, que examinan la realidad latinoamericana, los NMS

[...] se inclinan hacia las preocupaciones afectivas, relaciones expresivas, orientación grupal y organización horizontal. Los antiguos movimientos sociales se inclinan por las preocupaciones materiales, las relaciones instrumentales están orientadas hacia el Estado y la organización vertical [...] el término "nuevo" es relativo; los valores de los movimientos no son absolutamente nóveles y algunos tienen precursores. Lo que es nuevo es que los valores que eran relativamente débiles o estaban ausentes en el pasado, están ahora incorporados en movimientos que también eran débiles o inexistentes.²⁷

Para los autores, los NMS constituyen actores sociales importantes que cuestionan la cultura política y

traen a dicha arena nuevos valores, perspectivas, métodos y enfoques.

Los NMS, según argumenta el analista hindú A. Giri, derivan su inspiración de tradiciones locales; enfatizan su acción local y están firmemente enraizados en un territorio específico. Son locales en tanto que luchan por revitalizar la sociedad civil y por realzar la acción individual. Con frecuencia son modestos en sus luchas y en sus resultados. Su modo de resistir puede ser muy sutil, en donde la vida cotidiana en sí misma se convierte en un espacio de lucha y resistencia. Su práctica parte del claro entendimiento de que la gente está inmersa en la política. Además, los NMS no sólo pueden ser alianzas interclastas, sino que también proporcionan un contexto único a los intelectuales para su participación activa. En cuanto a su estudio, A. Giri piensa que el reto metodológico es tratar a los NMS como "índices simbólicos", o sea verlos en la conjunción de la estructura de sus tradiciones y el contexto de la estructura social contemporánea.²⁸

Para Clus Offe, los NMS pueden definirse como

[...] los movimientos que reivindican ser reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia y que apuntan a objetivos cuya consecución tendría efectos que afectarían a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo solamente. Los contenidos dominantes [...] son el interés por un territorio (físico), un espacio de actividades o "mundo de la vida", como el cuerpo, la salud e identidad sexual, la vecindad, la ciudad y el entorno físico, la herencia y la identidad cultural, étnica, nacional y lingüística; las condiciones físicas de vida y la supervivencia de la humanidad en general.²⁹

De sus valores, los más preeminentes "son la autonomía y la identidad, en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, burocratización, regulación, etcétera."

En cuanto a sus formas de acción, se distinguen dos: una interna y otra externa. Respecto a la primera, la manera como las multitudes de individuos pasan a ser actores colectivos es extremadamente informal, *ad hoc*, discontinua, con sensibilidad hacia el contexto e igualitaria. No se rigen por el principio organizativo de la diferenciación, ni en la dimensión horizontal ni en la vertical; se confía mucho en la desdiferenciación. Respecto al modo externo, en sus tácticas de lucha tratan de movilizar la opinión pública y de atraer su atención con métodos legales aunque no convencionales. Su modo de actuar enfatiza además el planteamiento de sus exigencias como de principio y no negociables. La paradoja es que éstos NMS son incapaces de negociar porque no tienen nada que ofrecer como con-

trapartida a las concesiones que se les puedan hacer a sus exigencias; ello se debe en parte a que estos movimientos les faltan varias propiedades de las organizaciones formales, sobre todo la vigencia interna de las decisiones de sus representantes; o bien, una armazón coherente de principios ideológicos y de interpretaciones del mundo. Los movimientos de este tipo también son reacios a la negociación porque atribuyen a menudo una prioridad tan alta y universal a sus exigencias centrales, que para ellos no tiene sentido sacrificar una parte de ellas, pues esto anularía la misma exigencia. Pero estas limitaciones estructurales no justifican necesariamente las acusaciones de "ceguera" y de "provincianismo", puesto que en las formas institucionalizadas también ocurren selectividades y no decisiones que tienden a filtrar reivindicaciones centrales.

En cuanto a los autores de los NMS, llama la atención que en su autoidentificación no se refieran al código político establecido (izquierda-derecha, liberal-conservador, etc.) ni a los códigos socioeconómicos correspondientes (clase obrera-clase media, pobre-rico, población urbana-rural). Más bien se codifican bajo categorías provenientes de los planteamientos del movimiento, como sexo, edad, lugar, o en el caso de los ecologistas y pacifistas, el género humano en conjunto. Esta insistencia sobre la irrelevancia de códigos socioeconómicos y políticos al nivel de la autoidentificación de los NMS, y que constituye en parte su verdadera "novedad", no significa en modo alguno que de hecho la base social y la práctica política sean tan amorfas y heterogéneas en términos de clase y de ideología.

Respecto a su base social, Offe apunta que se componen de tres segmentos: la nueva clase media, en especial aquellos que trabajan en profesiones de servicios humanos y/o en el sector público; elementos de la vieja clase media, y población formada por individuos al margen del mercado de trabajo o en posición periférica respecto a él (como estudiantes, obreros en paro, amas de casa, jubilados.)³⁰

En un principio se pensó que los NMS serían una alternativa de acción social y política frente a los aparatos tradicionales y corporativos del Estado y de los partidos políticos; pero la experiencia y el estudio han dado como resultado una crítica y una relativización de su papel estratégico en el cambio social, y para muchos analistas mas bien han demostrado no constituir la alternativa o la mejor opción de acción política y/o sociocultural. Sin embargo, la cuestión está en debate, y los NMS están actuando e impactando en cierto grado el ámbito del "mundo real".³¹ C. Offe, por el contrario, opina que la participación política no convencional (la corres-



pondiente a los NMS) es un recurso legítimo de la ciudadanía democrática y que hoy existe en Europa, un consenso compartido en favor de la acción política radical, cuyos actores no aceptan que su eficacia política quede recortada por los canales de la democracia representativa oficialmente sancionados, hecho que se reconoce en la actualidad como algo legítimo o defendible moralmente.³²

Tilman Evers adelanta una hipótesis positiva en el sentido de que "el elemento nuevo de los NMS consiste exactamente en la creación de pequeños espacios de práctica social en los cuales el poder no es fundamental", donde la capacidad innovadora "parece basarse menos en su potencial político y más en su potencial para crear y experimentar formas diferentes de relaciones sociales cotidianas". Evers afirma que cualquier resultado que esperemos de estos NMS sólo aparecerá a largo plazo, precisamente porque habrán echado raíces en la práctica diaria y en las orientaciones esenciales correspondientes en que se basan las estructuras sociales.³³ Evers piensa que la embestida de los NMS se dirige particularmente contra la alineación y por la búsqueda de una identidad autónoma, que consistiría, tanto a nivel individual como colectivo, en llegar a una autopercepción realista de las propias características, potencial y limitaciones, superando falsas identidades otorgadas de afuera. La identidad forma un *continuum* con la idea de autonomía y emancipación, los tres conceptos caracterizan la finalidad de la lucha contenida en los NMS. Argumenta también

que "la esencia de estos movimientos [...] está en su capacidad de generar embriones de una nueva individualidad social, tanto en contenido como en autoconciencia".³⁴

El panorama analítico sobre los nuevos movimientos sociales tiene que ver no sólo con el cómo se observa el fenómeno, sino también desde qué posición y contexto histórico y cultural se realizan los análisis.³⁵ La experiencia de investigación y la propia historia de América Latina evidencian que los movimientos sociales acá generados tienen que ver con aspiraciones de tipo colectivo, populares, que representan a los sectores sociales que sufren explotación y dominación. La reciente coyuntura centroamericana que plantea retos teóricos a un nuevo marxismo ha sido abordada con originalidad.³⁶ No obstante, aún los propios propulsores de los enfoques novedosos revisan sus puntos de partida y adaptan sus ideas e hipótesis a la luz de los acontecimientos que han sacudido al mundo desde 1989.³⁷

A pesar del reducido éxito e impacto político logrado por los NMS, éstos siguen actuando y movilizándose en nuestras sociedades, adquiriendo un papel cada vez más notorio y permanente. De cualquier manera, y frente al apabullante avance del neoliberalismo y el pensamiento tecnocrático, es factible que los NMS puedan llegar a ser una alternativa de democratización para las sociedades de América Latina.

En este subcontinente han existido tres rupturas claves en el modelo de organización que han propiciado la crisis que afecta a estos estados y sociedades. Estas rupturas, que han generado respuestas para la automovilización organizada por parte de los llamados "nuevos movimientos sociales", son:

- Una cultura que ha conducido hacia una mayor individualización de la sociedad.
- Una ruptura del modelo estatal surgido de la posguerra, y que incluye rasgos como la ineficiencia administrativa del aparato estatal, la incapacidad creciente de satisfacer y prestar servicios sociales, así como el deterioro paulatino o acelerado de la legitimidad tanto de los aparatos de Estado como de los partidos políticos, sindicatos y demás corporaciones de organización social.
- El fracaso del modelo de desarrollo implantado desde la década de los cuarenta.³⁸

Estos factores han sido algunas de las condiciones principales que posibilitaron la emergencia de la diversidad de manifestaciones colectivas en torno a

nuevos actores y demandas sociales. Así, los movimientos ecologistas, cooperativistas, pacifistas y antinucleares, el feminista y juvenil, los de la defensa de los derechos humanos y de las minorías sociales son

[...] no sólo una reacción frente al desencanto del desarrollo y sus secuelas, son igualmente una búsqueda de la sociedad por dotarse de una nueva forma de vida que rescatan parte de la tradición anarquista del siglo XIX, reactualizan el movimiento *hipie* y comunitario de los sesenta, reciben en su seno la heterodoxia ex marxista y a los cristianos de base, exploran las tecnologías y energías alternativas y revisan críticamente las relaciones tradicionales de poder. Son la expresión más genuina del periodo de incertidumbre que vivimos [...].³⁹

Cada movimiento, con sus esperanzas y reivindicaciones parciales, aporta elementos para un proyecto alternativo en construcción, una nueva forma de pensar la vida, en donde no sólo la piensan sino que tratan de vivirla. Los NMS coinciden en la "búsqueda de la autonomía, la descentralización del poder, la libertad entendida en el sentido cultural de construcción de una nueva moral, el respeto al ambiente y la necesidad de democratizar la democracia", todos como puntos centrales sobre los que giran tales NMS.⁴⁰

No siempre las visiones optimistas son las que reflejan la realidad sociohistórica; con frecuencia son los primeros atisbos al fenómeno, que por la novedad y complejidad permiten esperar todo. No obstante, el seguimiento de los NMS ha podido relativizar su potencial de cambio y valorar sus fuerzas reales y la amplitud de sus acciones. En un texto dedicado a América Latina, Touraine observa que las organizaciones populares movilizan valores y afectos poderosos para conseguir, en definitiva, ventajas limitadas, muchas veces más importantes para la cúpula política que para la base social movilizadora: "complejidad que significa a la vez gran capacidad movilizadora y fragilidad política".⁴¹ Advertencia que se dirige a los estudiosos de los movimientos sociales, ya que en este sentido muchos análisis han errado al exagerar la novedad, la fuerza y la autonomía de los NMS.⁴²

Maiwaring y Viola escriben que

[...] un buen número de estudios ha exagerado la capacidad de los NMS para crear una nueva sociedad, de una manera acrítica e ideológica. Sin ignorar los elementos innovadores de estos movimientos sociales, es importante darse cuenta de sus limitaciones [...] Por otra parte algunos estudios críticos subrayan los límites de los NMS, pero subestiman a la extensión en que ellos son elementos importantes en la transi-

ción a la democracia o pueden ayudar a crear una cultura política más democrática.

Algunos de estos estudios críticos han subestimado el potencial de los NMS.⁴³

Identidad colectiva y acción social

Los movimientos sociales apuntan hacia un conjunto heterogéneo de formas novedosas de ver y actuar, tanto en el tiempo como en el espacio de su desarrollo. Al hablar de movimientos sociales emergentes o nuevos, es posible considerar la existencia de un proceso que conduce hacia una "cultura emergente", manifiesta tanto en la práctica de los actores sociales como en el marco de organización del sentido de la vida social y los significados que en este contexto surgen y se organizan.

[...] donde hay organización social hay cultura, porque esos actores sociales tienen su tiempo y espacio sociales ordenados para su sobrevivencia, para vivir. Hablar de cultura emergente connota lo que surge, refiere a lo que aparece públicamente desde lo oculto, lo ignorado. Aquí se entiende lo emergente como parte de lo novedoso, lo que se compone a partir de condiciones nuevas.⁴⁴

La cultura emergente es una cultura asociada a los inicios de nuevas formas de composición de la organización social; los actores son plurales, ya que provienen de diversas tradiciones sociales, urbanas y rurales.

De allí que al reconocer la emergencia de actores nuevos, que forman en su acción colectiva formas de organización y lucha, el elemento de la identidad colectiva se vuelve central.

La noción de "identidad colectiva" es un aspecto que se relaciona estrechamente con los nuevos movimientos sociales y las acciones colectivas. La identidad colectiva se fundamenta de modo objetivo en una conciencia, en una percepción o autorepresentación frente a otros. Constituye un fenómeno sociocultural complejo y dinámico que posee dos dimensiones: una hacia adentro del grupo y otra hacia afuera. La identidad se origina, por lo tanto, en condiciones reales, pero se estructura en la práctica.

La identidad colectiva es un proceso que se inicia a partir de semejanza de condiciones entre los individuos que integran el grupo. Esta homogeneidad de condiciones de base facilita la identificación de los miembros, la sustenta, pero requiere además de la existencia de un proyecto común, de prácticas colectivas relevantes, con logros y fracasos asumidos, con demandas y efectos logrados por el papel

integrador de las dirigencias y otras vinculadas con "el hacer" de la acción social.

La relación entre cultura e identidad es directa porque en el centro de todo proceso cultural se encuentra la construcción de una identidad colectiva, ya que la cultura conforma la identidad de los grupos sociales al funcionar interiorizada en los sujetos como una lógica de las representaciones socialmente compartidas. Dicha identidad se forma por referencia a un universo simbólico. La identidad colectiva repercute en la reproducción y transformación de la cultura, por lo que uno de los efectos de los movimientos sociales es la "innovación cultural". El movimiento social expresa la constitución de cierta identidad colectiva, identidad que se asienta en una cosmovisión compartida y que se expresa en conductas y exteriorizaciones simbólicas así como en la delimitación de oposiciones sociales más o menos definidas, como el "nosotros" y el de uno o varios "ellos".⁴⁵

Por otra parte, Touraine afirma que

[...] en la mayoría de los movimientos sociales en nuestras sociedades pueden analizarse como tentativas de pasaje de una identidad defensiva a una ofensiva... el llamado a la identidad puede concebirse como un trabajo de la democracia, como la conciencia del esfuerzo mediante el cual los actores de un sistema social -que ejerce gran poder sobre sí mismo y envuelto en cambios constantes- se esfuerzan por determinar por sí mismos las condiciones en las cuales se produce su vida colectiva y personal.⁴⁶

De allí que el recurrir a la identidad sea una fuerza de la lucha social, lo que explica la relevancia central de considerar el proceso de búsqueda de la identidad no sólo antes sino durante el desarrollo de las acciones colectivas expresamente conflictivas. Para el caso de los nuevos movimientos sociales, la advertencia de Touraine es del todo pertinente, en particular para su identificación y caracterización. Sólo resta multiplicar los esfuerzos por examinar tales experiencias sociales, no sólo con la idea de hablar "acerca" de ellos, sino, en la medida de lo posible, en función "de" y "para" tales acciones colectivas.

Notas

1. Este ensayo es una continuación y está relacionado con lo elaborado en dos trabajos previos: Aceves, J. "Por una mirada múltiple a nuevos problemas sociales", en *Iztapalapa*, núm.30, julio-diciembre de 1993, pp. 27-40 y "Movimientos sociales: enfoques recientes y perspectivas", manuscrito inédito, julio de 1993.
2. Tarrés, Ma.Luisa. "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", en *Estudios Sociológicos*, núm.30, 1992, p. 736.

3. *Ibidem*, p.737.
4. *Ibid.*, p.749.
5. Zapata, F. "Accionalismo y sociología: el pensamiento de Alain Touraine", mimeo, El Colegio de México. Cfr. A. Touraine. *El regreso del actor*, EUDEBA, Buenos Aires, 1987, pp. 127-140.
6. *Ibidem*, p.470-473. Cfr. A. Touraine. "La voz y la mirada", en *Revista mexicana de la sociología*, vol.41, núm.4, oct.-dic. 1979, pp.1313-14, para una exposición del propio Touraine sobre el origen y desarrollo de su programa de investigación así como de sus expectativas entonces vislumbradas.
7. J.M. Ramírez Saiz hace una síntesis de la propuesta teórica de Touraine en: "¿Son políticos los movimientos urbano populares? Un planteamiento teóricometodológico", en *Movimientos Sociales*, Cismos, Universidad de Guadalajara, 1992.
8. Cfr. Aceves, J. "Movimientos sociales: enfoques recientes y perspectivas", manuscrito inédito, México, 1993, pp. 19-22.
9. Touraine. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, PREALC, Santiago, 1987; Ramírez, J.M. Op cit., p. 23-24.
10. En *El regreso del actor*, Touraine expone sus ideas a este respecto, especialmente en los capítulos sobre movimientos sociales, los nuevos conflictos sociales y el reflujo de los movimientos sociales. En su trabajo para la revista *Social research* expone de nuevo sus ideas con el fin de aclarar posiciones y debatir críticas. En uno de sus últimos trabajos, "Beyond social movements" (1992), contrargumenta las críticas más importantes hechas a su teoría de los movimientos sociales, pero también apunta observaciones sobre los acontecimientos recientes en Europa Oriental.
11. La obra del italiano Alberto Melucci ha tenido una notable acogida en Estados Unidos y Europa así como en América Latina durante la última década. Formado inicialmente en el marxismo estructural y en el accionalismo, ha transitado a una postura crítica del marxismo y a una autocrítica de su herencia accionalista.
12. Bartholomew/Mayer, pp. 142-143.
13. Bartholomew/Mayer, pp.145-146. Cfr. Melucci. *Nomads...*, cap.10, donde expone resumidamente sus técnicas de investigación específicas y experimentales. Este capítulo es sumamente revelador del "como hacer" investigación sobre NMS, y al mismo tiempo de los problemas prácticos que se enfrentan al experimentar la situación de la videofilmación.
14. Melucci. "El reto simbólico...", p. 17.
15. Ramírez, J.M. *Op cit.*, pp. 27-28.
16. Melucci. "El reto simbólico...", pp. 18-19.
17. Bartholomew/Mayer, "Nomads...". Una serie de críticas a la obra de Melucci se enfocan a resaltar la concepción poco jerárquica que tiene de la "sociedad compleja" a que se refiere, así como a un cierto "reduccionismo culturalista" como efecto de su rechazo al "reductivismo político".
18. Sader, Eder. "La emergencia de nuevos sujetos sociales", en *Acta sociológica*, vol. III, núm.2, mayo-agosto de 1990, pp.80-81. El texto a que Sader refiere como apoyo conceptual es el de E. Laclau y Ch. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987, en particular los capítulos 3 y 4.
19. *Ibidem*, p. 81.
20. Cfr. Touraine, A. *El regreso del actor*, op cit., en particular los capítulos "¿Tiene un centro la vida social?", "Las dos caras de la identidad" y "Los nuevos conflictos sociales".
21. Sader. *Op cit.*, pp. 84-87.

22. Durand, Victor. "Sujetos sociales y nuevas identidades", en E. de la Garza (coord.) *Crisis y sujetos sociales en México*, vol. II, CIIH/M.A. Porrúa, México, 1992, pp. 594-595.
23. *Ibidem*, pp. 589-606.
24. No obstante, el trabajo en conjunto de A. Touraine y A. Melucci podrían ser los más relevantes e influyentes en el panorama analítico actual sobre esta cuestión.
25. Cfr. Offe, Claus. "Los nuevos movimientos sociales cuestionan...", pp.163-168; A. Gunder Frank y Martha Fuentes. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol.51, núm.4, oct-dic. de 1989, pp.21-44; Samir Amin. "Las nuevas formas del movimiento social", en R. Giodo et al. (comps.) *El juicio del sujeto*, FLACSO/Porrúa, México 1990, pp. 109-116.
26. Melucci. "La acción colectiva como construcción social", p.358; Claudio Esteva Fabregat. "Sobre movimientos sociales y sus relaciones", en *Sociedad y Estado*, núm.4/5, sept. de 1991-abril de 1992, Cismos, Universidad de Guadalajara, pp.3-24.
27. Scott Maiwaring y Eduardo Viola. "Los nuevos movimientos sociales, las culturas políticas y la democracia: Brasil y Argentina en la década de los ochenta", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol.47, núm.4, oct-dic. de 1985, pp.35-39.
28. Ananta Giri. "Understanding contemporary social movements", en *Dialectical Anthropology*, vol.17, núm.1,k, 1992, pp.35-49.
29. Offe, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Fundación Sistema Madrid, 1988, p.176.
30. *Ibidem*, pp.176-181.
31. Por citar sólo algunos trabajos: Durand, V. Manuel. "Sujetos sociales y nuevas identidades", *op cit.* pp.596-606; A. Gunder Frank y M. Fuentes. "Diez tesis acerca de los movimientos sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol.4, octubre-diciembre de 1989, pp. 21-44; T. Koelble. "Nuevos movimientos sociales, postmarxismo y estrategia socialista: ¿son los nuevos movimientos sociales un catalizador para el rejuvenecimiento socialista?", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol.4, octubre-diciembre de 1989, pp. 223-234.
32. Offe. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, *op cit.*, p.194.
33. Tilman Evers. *La identidad: el lado oculto de los nuevos movimientos sociales*, Novos estudos Cebrap, Sao Paulo, vol.2, núm.4, abril de 1984.
34. *Ibidem*, pp.22-34.
35. Cfr. *El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, FLACSO/Porrúa, México, 1990; E. de la Garza T. (coord.) *Crisis y sujetos sociales en México*, CIIH-UNAM, México, 1992; diversos trabajos sobre movimientos sociales en la revista *Nueva sociedad*, núms. 64, 87, 103, 104, 105, 106, 108, 111, 115 y 122; Armando Paéz F. "Nuevos movimientos sociales, política y acción revolucionaria", en *Movimientos Sociales*, núm.5, Cismos/Universidad de Guadalajara, México, s/f.; O. Nuñez y R. Burbach. *Democracia y Revolución en las Américas*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1988.
36. Alonso, Jorge. "La convergencia, constitutivo del movimiento popular", en *Sociedad y Estado*, núm.4/5, enero-abril de 1992, pp.25-54. La coyuntura de la rebelión armada indígena de los Altos de Chiapas será sin duda un motivo para el desarrollo y crítica de las propuestas analíticas prevalecientes sobre los movimientos sociales de tipo campesino y étnico -y no sólo de este sector social. El asunto de Chiapas vuelve a traer a la mesa de discusión el potencial de cambio que pueden llegar a tener movilizaciones como las que allí están transcurriendo, ya no sólo en el entorno local, sino regional y aún nacional. Evidentemente que el impacto político, el cambio propiciado en diversos niveles, así como la movilización social producida hacen que este tipo de movimiento "viejo" deba justamente ser comprendido por los demás sujetos sociales actuantes en el país, y no sólo por los analistas políticos, a quienes de por sí tomó muy por sorpresa.
37. Por ejemplo, la crítica que hace K.H. Tucker a J. Habermas y Jean Cohen sobre la insensibilidad de estos teóricos para analizar históricamente los viejos y nuevos movimientos sociales. Tucker reconoce los importantes aportes de los autores criticados, pero opina que es necesario la sensibilización y consideración de los contextos históricos para fortalecer una teoría de la historia más cabal. ("How new are the new social movements?", en *Theory, Culture & Society*, vol.8, 1991, SAGE, pp.75-98). También habría que considerar la respuesta del propio Habermas a sus críticos: *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos* (Catedral, Madrid, 1989). Alain Touraine hace también un conciso balance y reflexión sobre el futuro del análisis sociológico inmerso en el contexto y dinámica del cambio contemporáneo. Aquí nos deja ver, la necesaria utilidad de considerar el estudio de los movimientos sociales para la definición no sólo del objeto sociológico sino del camino que recorre la sociedad moderna dominada por el individualismo, la ideología neoliberal y la presión de los medios e industria cultural masiva. ("Beyond Social Movements?", en *Theory, culture & society*, vol. 9, SAGE, 1992, pp.125-145.) En su reciente *Critique de la modernité* (Fayard, París, 1992) retoma de nuevo el problema del sujeto social y su acción.
38. De la Cruz, Rafael. "Encuentros y desencuentros con la democracia", en *Nueva sociedad*, núm.77, mayo-junio de 1985, pp.80-84. Cfr. A. Paéz. *Op cit.*, pp.5-9, para otra argumentación similar sobre los factores propiciantes para la emergencia de los nuevos movimientos sociales en América Latina.
39. R. de la Cruz. *Op cit.*, p.85.
40. *Ibidem*, p.87.
41. Touraine. *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago, PREALC, 1987, p.115, citado en L. Pásara et al. *La otra cara de la luna, nuevos actores sociales en el Perú*, El Manantial, Buenos Aires, 1991, p.193.
42. Bárbara Epstein, en su texto *Political Protest & Cultural Revolution* (Universidad de California, 1991) ha realizado un balance y un examen sumamente crítico sobre la teoría de los nuevos movimientos sociales, arguyendo entre otras cosas que los teóricos, un tanto eurocentrísticos y academicistas, sólo han teorizado sobre y no para tales movimientos.
43. Maiwaring y Viola. *Op cit.* pp.41-42.
44. Galindo, J. "La cultura emergente en los asentamientos populares urbanos", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol.III, núm. 8/9, 1990, pp.363-365.
45. Cfr. Ramírez, J.M. "Identidad en el movimiento urbano popular", en *Ciudades*, núm.7, julio-septiembre de 1990, pp.8-13; A. Melucci, "Las teorías de los movimientos sociales", en *Estudios Políticos*, vol.4/5, octubre de 1985-marzo de 1986, p.99; Melucci. "El reto simbólico de los movimientos sociales contemporáneos", en *Política*, suplemento de *El Nacional*, núm.14, agosto 20 de 1989, pp.15-19.
46. A. Touraine. *El regreso del actor*, *op cit.*, pp.114-115.